

una excelente fuente para que se realice en el futuro una historia de la recepción crítica del autor nicaragüense. Esta investigadora ha observado que muchos trabajos sobre su obra o su vida, publicados en los últimos años, tienen una orientación sociopolítica. Recordemos que el análisis de la crítica sobre un autor, o cualquier otra categoría sistematizable de los estudios literarios, se convierte en un primer paso, importantísimo, para organizar una historia de su recepción crítica, uno de los principales propósitos de la historiografía literaria.

La vida de un autor, contra lo que puedan pensar algunos investigadores que han malinterpretado la barthesiana ‘muerte del autor’, es una vía muy productiva para investigar su ideario estético o ideológico y su obra. Un pequeño grupo de artículos se dedica a esta área, tanto en términos biográficos como autobiográficos.

Los artículos del último *Repertorio* demuestran que todavía quedan muchos aspectos por profundizar en la producción dariana, en todos los términos (temas, géneros...). Algunos de los artículos de este Repertorio realizan una labor filológica de recuperación y análisis de importantísimos textos, muchos de ellos olvidados, vitales para la renovación de la crítica dariana.

*Dorde Cuvardic García*  
*Universidad de Costa Rica*

**Olivia C. Díaz Pérez, Florian Gräfe y Friedhelm Schmidt-Welle (Eds.). *La Revolución mexicana en la literatura y el cine*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2010, 276 páginas**

El objetivo declarado del volumen se mueve en el ámbito del comparatismo literario e intermedial (narrativa, poesía, muralismo, pensamiento filosófico). No sólo se analiza la representación de la Revolución desde las más diversas manifestaciones culturales mexicanas, sino también extranjeras. Y como parte de la propuesta alternativa de este volumen, frente a otros de similar temática, no predomina el estudio de las representaciones estadounidenses, sino europeas.

Se inicia con un ensayo de Carlos Monsiváis, gran pensador de la cultura popular mexicana recientemente fallecido, quien se detiene diacrónicamente en las diversas representaciones culturales de la Revolución aparecidas durante el siglo XX.

Se plantean dos ejes en el análisis de las representaciones de la Revolución: por una parte, su expresión en diversos soportes comunicativos (literatura, documental, cine de ficción). Por otra parte, la representación de este conflicto tanto en autores mexicanos como extranjeros. A veces, estas categorías se cruzan y tenemos, en consecuencia, el acercamiento que intelectuales extranjeros han realizado, no de la Revolución propiamente dicha, sino de las representaciones culturales mexicanas sobre este acontecimiento. Este es el caso del estudio de Olivia C. Díaz Pérez, que estudia las representaciones del muralismo y la Revolución mexicana en escritores del exilio de habla alemana en México. Díaz Pérez analiza algunos ensayos de Anna Seghers sobre el muralismo, así como un cuento del escritor alemán Bodo Uhse, donde se ficcionaliza el proceso de creación, inauguración y recepción del polémico, para la burguesía de la época, *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* (1946-1947), de Diego Rivera. Tanto Seghers como Uhse regresan de su exilio después de la II Guerra Mundial y se establecen en la RDA, aunque desarrollan, después de años de vivir en México, sentimientos

contradictorios sobre su país natal. Seghers se centra en la función pedagógica del muralismo (aquí no se despega del discurso oficial sobre esta práctica artística), mientras que Uhse ofrece una visión más desencantada de las posibilidades liberadoras de la Revolución. No es el único artículo del volumen dedicado a este último escritor alemán, ya que Gräfe también se ocupa de analizar otro relato corto de este autor. Una contribución capital del libro es la recuperación de textos literarios escritos por alemanes que, sobre todo a raíz del exilio provocado por la Segunda Guerra Mundial, se radicaron en México.

En otras ocasiones, se comparan directamente las representaciones autóctonas con las extranjeras. Es el caso del artículo de Inke Gunia, fundamentalmente descriptivo, sobre el desgaste del discurso oficial de la Revolución mexicana tal y como se representa en las literaturas mexicana y alemana de los años sesenta y setenta, según reza el título, aunque por la parte alemana se revisan más que todo reportajes de la revista alemana *Der Spiege*, lo que impide establecer, realmente, una comparación directa. Este artículo es, más bien, una recensión descriptiva de textos literarios mexicanos y de textos periodísticos alemanes.

Comparar textos mexicanos y extranjeros también es el propósito de Dieter Rall, quien analiza la representación de la Revolución Mexicana en *Tierra* (1932) y en ¡Mi general! (1934), de Gregorio López y Fuentes, testigo de la Revolución, y en *La rebelión de los colgados* (1936) y *Tierra y libertad* (1940), de Bruno Traven, pseudónimo tras el que, se cree, se esconde el autor alemán Traven Torsvan, quien vivió varias décadas en México y escribió bastantes novelas sobre su país de adopción (recordemos, además, que fue el autor de *El tesoro de Sierra Madre* (1927), novela llevada al cine por John Huston). Rall trata de responder a la pregunta sobre si el origen extranjero de Traven determina la aparición de diferencias en el tratamiento de la revolución, frente a su posible expresión en un autor autóctono. La respuesta es afirmativa. La revolución agraria y la representación de todos los sectores protagonistas de la contienda (caudillos, pueblo) es el centro de análisis de las novelas de López y Fuentes, mientras que las de Traven, imbuidas de entusiasmo ingenuo hacia la Revolución, han sido criticadas por su tono excesivamente panfletario.

El comparatismo literario e intermedial se indaga en el artículo de Georgina García Gutiérrez Pérez. Analiza las representaciones de la Revolución en dos escritores de tradiciones literarias distintas. Demuestra la incidencia que el conocimiento del muralismo mexicano tuvo en la creación de la *novela mural* de John Dos Passos, propuesta vanguardista que, décadas después, a su vez, incidiría en Carlos Fuentes. Ambos son autores, como destaca la autora del artículo, que miran críticamente su propio país y que han quedado interesados por el país vecino. Se analiza la representación de la Revolución y de sus consecuencias malogradas en *Paralelo 42* (1940), de Dos Passos, y en *La región más transparente* (1958) y *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de Fuentes. Es una lástima, en todo caso, que el comparatismo intermedial quede desaprovechado, ya que la autora pudo haber indagado en la posibilidad o imposibilidad de traducir los procedimientos formales del muralismo al género novelístico.

También es intermedial el análisis comparativo, realizado por Michaela Peters, del reportaje novelado de John Reed (1887-1920), *México insurgente* (1973), y la película del cienista mexicano Paul Leduc, sobre la vida y obra de este famoso periodista. Recordemos el otro gran reportaje de John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo* (1919), sobre la Revolución de Octubre. Identifica cuatro temas en el reportaje novelado de Reed: la función del reportero en una guerra, las relaciones interculturales desarrolladas en el contacto directo entre el periodista y el pueblo y los caudillos de la Revolución, las carencias de organización de las tropas revolucionarias

y el sufrimiento del pueblo mexicano. El documental, por su parte, realiza un homenaje tanto de John Reed (sin ocultar sus dilemas internos) como de Pancho Villa.

La visión extranjera se analiza en el artículo de Friedhelm Schmidt-Welle sobre la representación de la Revolución mexicana en los escritores británicos Graham Greene y Aldoux Huxley. En ambos se sigue un proceso similar: visitan México, escriben relatos de viaje sobre sus experiencias y, también en ambos casos, escriben novelas que recuperan parcialmente episodios incorporados en sus narraciones previas. Por ejemplo, Huxley escribe la novela *Ciego en Gaza* (1936) como una reescritura de *Beyond de Mexique Bay* (1934). Según el autor del artículo, la imagen de México de los dos autores británicos es parcial y eurocéntrica. Ofrecen una imagen de un país bárbaro y primitivo.

Contribuciones estrictamente fílmicas son los artículos de Rowena Sandner, que estudia la conversión de la Revolución mexicana en un espectáculo en la película *¡Viva María!* (1965), de Louis Malle. Un par de cabareteras francesas, interpretadas por Brigit Bardot y por Jeanne Moreau, asumen un importante papel en una Revolución que tiene lugar en la república bananera de San Miguel, transposición evidente de México. Sandner, si bien destaca la reproducción de estereotipos clásicos sobre México en la película de Malle, considera que también quedan deconstruidos, sobre todo a partir de la utilización, durante toda la película, de un tono irónico e ilusorio que convierte a la realidad representada en una pura farsa. Los estereotipos europeos (por ejemplo, Francia y el can-can) también son desmontados en la película de Malle.

La reproducción de estereotipos sobre México, así como la voluntad de los cineastas de alejarse de ellos, también ocupa gran parte del análisis que realiza Zuzana Pick sobre el archivo visual de la Revolución. Ya desde la época de este acontecimiento, a través de fotografías y películas se construyó su memoria visual. Pick se ocupa, sobre todo, de cuatro filmes tanto mexicanos como estadounidenses: *Viva Zapata!* (Elia Kazan 1952), *Río Escondido* (Emilio Fernández 1947), *El padre Mendoza* (Fernando de Fuentes 1933), y *El fugitivo* (John Ford 1947). También en el ámbito de los estudios fílmicos, Margarita de Orellana, estudia tanto las representaciones distorsionadas de Pancho Villa en el cine norteamericano contemporáneo a la Revolución, con el caso paradigmático de *The Life of General Villa* (1914), de la Mutual, como de la reconstrucción histórica que se hizo a finales de los años noventa de esta película muda, *And Starring Pancho Villa as Himself* (2003), donde se reproducen los estereotipos clásicos negativos sobre Villa y la nacionalidad mexicana. También es un estudio sobre la práctica cinematográfica el artículo de Patricia Torres San Martín sobre dos documentales del mexicano Francisco Taboada, *Los últimos Zapatistas, héroes olvidados* (1998-2005), y *Pancho Villa, la revolución no ha terminado* (2006), donde, entre otros procedimientos discursivos, aparecen las declaraciones de los últimos testigos que quedan con vida de la Revolución.

Otras contribuciones analizan estrictamente textos literarios mexicanos poco conocidos, sin considerar comparaciones con textos extranjeros. Es el caso de Katharina Niemeyer, que realiza un recorrido interpretativo por la tan poco conocida poesía mexicana de la Revolución, poco conocida en comparación con la novela sobre este acontecimiento histórico. Analiza con detenimiento *La suave patria* (1921), de Ramón López Velarde, o *Vrbe, superpoema bolchevique en 5 cantos y Revolución* (1924), de Maples Arce, *Revolución* (1934), de Miguel Bustos Cerecedo, o el poemario *Sangre roja. Versos literarios* (1924), de Carlos Gutiérrez Cruz.

Florian Gräfe se acerca a otro texto poco conocido. Realiza una interpretación intercultural del cuento *El hermano del bandido* (1934), de Bodo Uhse. Encuentra resonancias de las ideas de los más reconocidos ensayistas mexicanos de la época, que escriben desde el

existencialismo heideggeriano, como son Octavio Paz con *El laberinto de la soledad* (1950), Samuel Ramos con *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), o Leopoldo Zea con *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1949). En el cuento de Uhse, la traición entre dos hermanos en el contexto de la Revolución se convierte, para Gräfe, en alegoría de las traiciones y los fracasos ideológicos que, desde el inicio, se dieron durante su desarrollo.

Un análisis que se centra también en textos mexicanos es el de Aurelio González, que analiza los corridos que tienen por tema la Revolución, es decir, los *corridos revolucionarios*. La representación de los líderes revolucionarios, conocidos y no tan conocidos, es una constante temática de este género.

*Dorde Cuvardic García*  
*Universidad de Costa Rica*

**José María Ferri y José Carlos Rovira (Eds.). *Parnasos de dos mundos: De literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2010, 577 páginas**

En su “Introducción”, José María Ferri y José Carlos Rovira comienzan recordándonos esa conmoción que para el mundo conocido significó agregar a su “enciclopedia cultural” (7) las nuevas tierras americanas. En ese contexto de utopía renacentista y de humanismo, la empresa de las armas no debe verse separada de las letras, para ambos editores. “Las relaciones literarias entre el Nuevo y el Viejo Mundo” (9), indican ellos, se aquilatan a partir de un Siglo de Oro que la entienden en un espacio transatlántico y en el marco del hito que significó el Descubrimiento. Más allá de la consideración de la literatura colonial como un mero apéndice de la española, o de la afirmación exagerada que no deja ver “su raíz originaria” (10), el libro se coloca en una posición intermedia que desea reconocer los modelos peninsulares pero también la búsqueda de una expresión propia. Esgrimiendo esta tesis, la introducción intenta exponer este argumento recorriendo diferentes géneros desde el romancero, las crónicas, los diferentes tipos de poesía, la comedia, la iconografía, etc. Pero esa perspectiva de cruzar las dos orillas, de diálogo plural para unir los dos océanos, no se logra del todo cuando el libro no incluye a investigadores de este otro lado del Atlántico (salvo a Mercedes López-Baralt).

Inaugura el volumen un estudio panorámico de Giuseppe Bellini sobre el romancero y su desarrollo en América (19-44) a través de los testimonios de los primeros soldados-cronistas en los que se destaca tanto el ciclo cortesiano o la pervivencia de las figuras de la épica o de personajes singulares del romancero española, además de los de temática amorosa sobre enamorados o la infidelidad de la mujer. Descriptivo también es el trabajo de Aurelio González (45-64), quien se dedica a hacer un repertorio de la presencia del romancero en crónicas y presentar romances cuya temática se dirige a emular la conquista; resalta también los ciclos dedicados a *La Araucana* y a Cortés. Por su parte, el trabajo de Guillermo Serés sobre A. de Ercilla (65-94) comienza aludiendo a la *traslatio imperii* y al sentido apologético con el que orden del cosmos se plantea en una mentalidad que es aún medieval, porque la comprensión divina se explica bajo un plan maestro. Para Serés, este se plasma en la épica cuyo trasfondo histórico se nutre del sentido apologético (político) para trazar la continuidad histórica entre Felipe II y Augusto, justificando la guerra americana en ese conflicto entre Oriente (Cleopatra) y Occidente (Augusto); eso sí, dentro de un universalismo de raigambre profética y emulativa. Se trata de uno de los trabajos más enjundiosos del volumen.